

Capítulo 2

La Agnotología o la creación voluntaria de la ignorancia

Álvaro Chicunque

Introducción

En este capítulo me propongo dibujar los principales lineamientos del individuo social contemporáneo y su relación con el conocimiento actual, teniendo en cuenta que la acumulación del saber es bastante amplia al mismo tiempo que la accesibilidad de este está a pedir de boca, estamos en las sociedades de la “información” y del “conocimiento”. Lo anterior es posible gracias al progreso tecnológico y científico sin precedentes, porque estamos en la cuarta revolución industrial, paradójicamente, la población desconoce parcial o totalmente el funcionamiento o en su defecto saberes esenciales para la correcta interpretación del mundo, desembocando en el analfabetismo científico.

Precisamente, frente a este panorama debemos preguntarnos a propósito del origen de la ignorancia del hombre: ¿las deficiencias cognitivas surgen de una limitación propia de la mente humana o es producida voluntariamente por el sistema económico que encuentra beneficios en su propagación, ya que la sociedad contemporánea se estructura en torno a la economía determinando las relaciones que los hombres entablan?

En primer lugar, partiendo de la crítica de Lyotard acerca de la producción contemporánea del conocimiento, se busca dilucidar los mecanismos que operan a la hora de fomentar el desconocimiento y/o la tergiversación de elementos y hechos que deberían ser de dominio público o al menos ser transmitidos sin manipulación alguna, dentro de la denominada “ciencia reguladora”, si seguimos los análisis de Proctor. En un segundo tiempo, indagaremos, con este último, alrededor de las tres categorías de la ignorancia estipuladas en la agnotología. Finalmente, sondearemos la posibilidad de una ignorancia individualizada frente a obtención de conocimientos de manera colectiva siguiendo la lógica de Sloman y Fernbach.

1. La ciencia reguladora en Lyotard

Para iniciar nuestra exploración sondearemos la obra de Lyotard quien en 1979 publica *La condición posmoderna*, con el subtítulo de: *Informe sobre el saber*. En efecto, la investigación del francés radica en la aparición de nuevos lenguajes científicos que impregnan el panorama de la comprensión del mundo a partir de 1950 y como estas novedosas lenguas que no dejan de crecer en una efervescencia del conocimiento científico y tecnológico, las cuales hasta nuestros días no paran de brotar y de incidir en la vida cotidiana de los sujetos sociales. Lo anterior, no es sin consecuencias en la manera en que se interpreta el mundo contemporáneo y se seguirá interpretando. Lo que Lyotard hace evidente es la incidencia directa de la investigación científica, sus desarrollos e implementaciones en la sociedad *ad-portas* de la cuarta revolución industrial y bajo la influencia, en el momento que escribe, de la tercera revolución industrial.

En otras palabras, la grandeza de Lyotard es la de intuir antes de tiempo, a la manera de un oráculo de Delfos tecnológico, las nuevas dinámicas que se impondrán a la sociedad occidental bajo el imperante auge de la tecnología. En *La condición posmoderna* escribe: “la multiplicación de las máquinas de información afecta y afectará a la circulación de conocimientos tanto como lo ha hecho el desarrollo de los medios de circulación de hombre primero (transporte), de sonidos e imágenes después (media)” (1987, p. 6).

Precisamente, estos trastornos en clave de cibernética e informática sustentados en los medios de comunicación a gran escala afectan directamente la epidermis social, generando nuevas maneras de relacionarse los unos con los otros, así como el impacto de las maneras de vivir de los entes sociales. Con Lyotard estamos frente a la masificación del consumo, la extrapolación de la economía a sectores que anteriormente no dependían de las leyes del mercado, de la adquisición y acumulación desmesurada de dividendos, así como de una lógica economicista basada en la utilidad fáctica traducible al incremento del capital. En palabras del francés: “El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para valorado en una nueva producción: en los casos, para ser cambiado” (1987, pp. 6-7).

Si con el capitalismo la brecha que se abría entre ricos y pobres era abismal, es condición de la posmodernidad ahondar la distancia, socavando los desarrollos científicos y tecnológicos, como herramienta monetaria que induce a la sociedad en una división entre productores de conocimiento y consumidores del mismo, tal y como lo señala Lyotard en su obra: “Los «productores» del saber, lo mismo que sus utilizadores, deben y deberán poseer los medios de traducir a esos lenguajes lo que buscan, los unos al inventar, los otros al aprender.” (1987, p. 6). En este sentido la pobreza no solo es económica, sino que esta ínfimamente ligada a la capacidad de comprensión y, en el caso de Lyotard, de traducibilidad de los nuevos lenguajes científicos. Las políticas económicas serían entonces, las que controlan la producción e investigación, a saber,

las multinacionales que invierten y deciden sobre qué tipo de conocimientos valen la pena explorar, aquellos que generen dividendos y sean consumidos masivamente por los pobres.

En este mismo sentido, podemos hacer alusión, para ahondar y complementar lo defendido por el francés, al libro de Eduardo Marino (et al), *Ciencia, Tecnología y Sociedad: una aproximación conceptual* (2001), publicado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), en el primer capítulo que lleva por nombre ¿Qué es la ciencia?, se efectúa una presentación epistemológica de las principales características que componen la estructura general para que una disciplina cumpla con los requisitos de otorgársele el apelativo de ciencia.

Principalmente se presentan dos concepciones de la ciencia, por un lado se hace referencia a la concepción tradicional de corte positivista y, por el otro, se expone una ciencia como constructo social. La primera se consideraría como infalible e independiente a toda influencia perniciosa, la ciencia sería un entramado autónomo libre de cualquier influencia externa cuya estabilidad sería garantizada por la rigurosidad y sistematicidad del “método científico”:

este consiste en un algoritmo o procedimiento reglamentado para evaluar la aceptabilidad de enunciados generales sobre la base de su apoyo empírico y, adicionalmente, su consistencia con la teoría de la que deben formar parte. (Marino, E. et al., 2001, p. 12)

Motivo por el cual, se menciona la capacidad hipotético-deductiva y verificable de los distintos momentos de la investigación científica. No obstante, las garantías de “pureza” de la producción científica son puestas a mal por la teoría de las revoluciones científicas de Kuhn (1962), aquí surge la segunda concepción, este último explica que la investigación en ciencia es el resultado de un entramado de comunidades científicas cada una cargada con sus visiones particulares de la realidad y campos semánticos que se enfrentarían entre sí, lo cual impulsaría el cambio de paradigmas, abandonando concepciones de la ciencia que se consideraban por acentuadas e inamovibles:

Una de las principales aportaciones de Kuhn fue que el análisis racionalista de la ciencia propuesto por el Positivismo Lógico es insuficiente, y que es necesario apelar a la dimensión social de la ciencia para explicar la producción, mantenimiento y cambio de las teorías científicas. (Marino, E., et al., 2001, p. 20)

Por lo tanto, ciencia y su desarrollo se inscriben en la sociedad y para bien o para mal la influencia del aspecto social dentro de su conformación debe ser tomada en consideración. Lo anterior, nos proyecta a dos enfoques o maneras de producir en la actualidad que surgen de las consideraciones sociales de la investigación científica, a saber, la ciencia reguladora y la ciencia académica, esta última sería en parte hereditaria de la concepción positivista mencionada más arriba.

La noción de ciencia reguladora es crucial para el funcionamiento en diferentes ámbitos de la sociedad, especialmente en lo que respectan decisiones políticas, a propósito de esto el capítulo ¿Qué es la ciencia? (2001), de Eduardo Marino et al., se manifiesta lo que sigue a continuación:

La actividad científica concretamente a suministrar conocimiento para asesorar en la formulación de políticas se conoce como ciencia reguladora. Una parte de la labor de este tipo de ciencia está relacionada con la regulación de la tecnología. Los análisis de impacto ambiental, la evaluación de tecnologías, los análisis de riesgos, etc., son ejemplos de ciencia reguladora (p. 24).

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos inferir que la influencia económica sobre la investigación científica se hace cada vez más evidente, puesto que las actividades en las cuales se emplea giran alrededor de consideraciones tecnológicas que son financiadas por su utilidad factual concreta, porque aumentan o impulsan la productividad, generando beneficios económicos para aquellos que las implementan y subvencionan. En otras palabras, la ciencia reguladora está al servicio del *estatus quo* y es atizada por las empresas, estados y multinacionales que buscan incrementar sus arcas por medio del usufructo de los conocimientos científico-tecnológicos. Precisamente, la peligrosidad del trinomio ciencia, política y economía es explicitada unas líneas más adelante:

Incluso en aquellas situaciones en las que es posible ofrecer respuestas claramente científicas a cuestiones involucradas en asuntos políticos, posibilidad de establecer una distinción tajante entre el ámbito científico y el ámbito político es realmente complicada, en tanto en cuanto es muy difícil separar los fines de los medios. (Marino, E., et al., 2001, p. 24)

En efecto, conservar la independencia de criterio cuando se efectúa la ciencia reguladora parece ser imposible debido a la influencia de los objetivos político-económicos que son finalmente los que direccionan, porque financian las investigaciones y por prolongación el tipo de conocimientos que deben llevarse a culminación y cuáles deben ser descartados porque no producen dividendos. En cuanto a esto el capítulo de Eduardo Marino et al., ¿Qué es la ciencia? (2001), parafraseando a Jasanoff (1995), dice lo siguiente:

La ciencia reguladora se mueve en un contexto en el que los hechos son inciertos, los paradigmas teóricos están poco desarrollados, los métodos de estudio son bastante inconsistentes y muy discutidos, y donde los resultados están sometidos a considerables incertidumbres. Dado dicho contexto, no sorprende que los análisis de los datos por de los expertos se vean sometidos a posibles prejuicios subjetivos. (p.282)

He aquí el meollo del asunto, la pérdida de imparcialidad y de la búsqueda del conocimiento desinteresada por una comprensión de la realidad sin un objetivo utilitarista a ultranza que desnaturaliza el quehacer de los investigadores, pues se vuelven al servicio del mejor postor. Podríamos compararlos con mercenarios o meretrices del conocimiento que defienden cualquier iniciativa a partir del momento que la paga sea buena y no por el simple disfrute o aporte desinteresado para la comprensión del mundo o el mejoramiento de la sociedad.

Esto no deja de ser problemático puesto que las regulaciones o verificaciones de las metodologías y resultados de las investigaciones quedan supeditadas a políticas que muchas veces pueden estar amainadas por los mismos intereses u objetivos a los que se ajustan. Es decir, que los protocolos de verificación se organizan de tal forma que los estándares de revisión cedan o vayan en dirección de los fines que se quieren alcanzar.

Al otro lado de la gradación, en lo que respecta a la producción científica, tenemos a la ciencia académica que, aunque puede igualmente ser pervertida por agendas económicas o intereses propios de los investigadores, no deja de pasar por una serie de filtros que propenden a garantizar las pautas de objetividad mínimas necesarias para la aceptación o rechazo de los descubrimientos que se consuman. Sobre este propósito en el capítulo de Eduardo Marino et al., *¿Qué es la ciencia?* (2001), se dice lo siguiente: “la ciencia académica, que sin implicaciones políticas se mueve en un ambiente de conceso teórico y práctico impidiendo la participación del público y de los grupos de interés” (p. 27). Lo anterior, se sostiene en la revisión por pares que generalmente son de carácter anónimo para asegurar la imparcialidad que ayudaría a disminuir, hasta cierto punto, los posibles fraudes que afectarían la calidad de las investigaciones como acaece en la ciencia reguladora.

Por lo tanto, los análisis de Lyotard están en osmosis con lo planteado a propósito de la ciencia reguladora, que, aunque el francés no haga mención explícita de la noción si describe con gran parte lo denunciado en referencia a la mercantilización del conocimiento, en la medida que la investigación científica pierde su propósito desinteresado al servicio de la humanidad o por el simple gusto de entender el funcionamiento del mundo, no deja de ser crucial como horizonte sobre el cual se ejecuta la investigación científica. Esto podría, desde una óptica utilitarista, ser catalogado como idealista. Luego la ciencia reguladora se inscribiría perfectamente en la dinámica que Lyotard denomina de “productores y consumidores”, en donde se divide la sociedad en un grupo de fabricantes y mercaderes de conocimientos científico-tecnológicos que siguen los dictámenes de multinacionales, frente a consumidores dependientes de los primeros.

Luego las multinacionales financian y perpetúan aquellas investigaciones que maximicen las ganancias, todo bajo la complicidad de los estados neoliberales que desregularizan los mercados y proporcionan al mejor postor las facilidades necesarias para la producción y promoción de sus productos, siempre y cuando, las arcas del estado se benefician. Tal es la condición de la ciencia reguladora, mercenaria de vida alegre al servicio de aquel que tenga el brazo más largo.

2. Las tres categorías de la ignorancia

La Agnotología es el esfuerzo por clasificar y comprender las distintas categorías de ignorancia. En efecto, la ignorancia es polisémica y viene en diferentes matices. Tradicionalmente hemos considerado la ignorancia como la ausencia de conocimiento, connatural a la condición humana. En este sentido, todos desconocemos las cosas de manera inocente. A esta primera categoría Proctor (2008) la denomina ignorancia originaria o "*native state*", es decir, como una condición inicial en la cual todos los hombres se encuentran al nacer, luego van adquiriendo conocimientos normalmente a medida que se desarrollan. Aquí la ignorancia "*becomes a kind of vacuum or hollow space into which knowledge is pulled*" (p. 5), la ignorancia sería caracterizada por la ausencia de conocimiento la cual debe ser eliminada o en su defecto reducida, a medida que el individuo crece.

Para Proctor (2008) esta ignorancia: "I have called it native ignorance, because the notion is of a kind of infantile absence by virtue of primitivity, a dearth or cavity that is rectified (filled) by growth or birth" (p. 5). Por prolongación, la ignorancia como estado nativo es propio a todos los humanos porque nacemos al mundo sin saber nada de lo que en él sucede, paulatinamente ya sea por experiencia o formación aprendemos reduciendo esa falta o vacío cognitivo.

El segundo tipo de ignorancia de acuerdo con Proctor (2008), "*ignorance as lost realm or selective choice*", implicaría una selección de elementos a propósito de un objeto de estudio, apartando o ignorando elementos que pueden pertenecer al objeto en cuestión, como características que le son propias pero que pueden presentarse incómodas para un sector de la población o para los individuos que estudian dicho objeto; en vista de lo anterior se evita mencionar aquellas características que, aun perteneciendo a dicho objeto, son indeseables para el grupo de personas que lo estudian. Proctor (2008) lo describe de la siguiente forma:

Part of the idea is that inquiry is allways selective. We look here rather than there; we have the predator's fovea (versus the indiscriminate watchfulness of prey), and the decisión to focus on this is therefore invariably a choice to ignore that. Ignorance is a product of inattention, and since we cannot study all things, some by necessity-almost all in fact- must be left out. (p. 7)

Por consiguiente, no seríamos inocentes frente a lo que decidimos conocer y frente a lo que decidimos ignorar, porque de una u otra forma no podemos conocerlo todo, entonces debemos elegir qué conocemos y qué apartamos de nuestra atención cognitiva, porque es imposible conocer todo, puesto que somos limitados y falibles, al mismo tiempo que la cantidad de información acumulada por la humanidad imposibilitaría que todos podamos tener la totalidad de conocimientos efectuados a través de la historia. Por ende, enfocarnos en algún objeto de estudio puede contraer que olvidemos algún otro. Igualmente, esta negligencia de algunos conocimientos puede estar ligada a la cultura o a las creencias relativas de una comunidad a las cuales los individuos pertenecen y pueden influenciar sus elecciones alrededor de conocimientos y que vayan en contra de aquellas creencias se consideren fundamentales para la existencia social.

Finalmente, el tercer tipo de ignorancia sería aquella que se construye activamente, de manera premeditada, con una intencionalidad y voluntad de generar y producir ignorancia. A esta ignorancia, Proctor (2008), la denomina “ignorance as strategic plot or active construct”, es decir, la construcción de estrategias de ciertos sectores de la sociedad que consideran que ocultar o distraer la atención de la opinión pública o de los individuos es beneficioso para sus agendas, cuya finalidad no es otra que la de mantenerse en el poder y controlar a la población gracias al usufructo de la información y del conocimiento. En palabras de Proctor (2008):

Ignored is the role of the industry itself in creating ignorance: via advertising, duplicitous press releases, funding of decoy search, establishment of scientific front organizations, manipulation of legislative agendas, organization of “friendly research” for publication in popular magazines, and myriad additional projects from the dark arts of agnotology. (p. 17)

Podemos observar que los métodos empleados por los diferentes actores industriales buscan direccionamientos ventajosos para desviar la atención sobre actividades que pueden ser perniciosas a la vista del gran público. Existe entonces una diversidad de estratagemas entre las cuales se usufructúan el accionar del mercadeo o *marketing* para atizar la atención de la opinión sobre elementos que se desean defender u ocultar de acuerdo con sus intereses. Igualmente, la empresa de tergiversación puede ir desde la financiación de investigaciones señuelo, que buscan contrarrestar y desprestigiar las investigaciones serias buscando invalidarlas con información falsa; pasando por la creación de organizaciones científicas amañadas, hasta la manipulación de políticos por medio del *lobby* y presiones que pueden traducirse en coimas. El todo en pro de orquestar artilugios del engaño para desviar la atención.

Existen para Proctor sectores de la sociedad como los militares o las compañías tabacaleras que se han especializado en el ocultamiento de la información y fabricación de información errónea, produciendo “antiepistemología”: “Epistemology asks how knowledge can be uncovered and secured. Antiepistemology asks how knowledge can be covered and obscured. Classification, the antiepistemology par excellence, is the art of nontransmission”. (2008, p. 45). Si la epistemología es la búsqueda de las condiciones de posibilidad del conocimiento, cómo se fundamenta, cómo se construye y cuáles requisitos son necesarios para la elaboración sistemática del conocimiento humano; la antiepistemología desearía ocultar, empañar y desvirtuar los fundamentos estables y mecanismos de producción de un conocimiento riguroso y sustentado.

Ergo, podríamos situar en la ciencia reguladora, aquellas investigaciones cuya finalidad se encuentran en el espectro de la tercera categoría de ignorancia como actividad erigida a través de las dinámicas investigativas que tergiversan los procesos de la metodología científica y mecanismos de verificación para adaptarse a las necesidades económicas. Es el caso de las compañías tabacaleras, por ejemplo, ampliamente documentado por el mismo Proctor, que se autoproclamaron mercaderes de la duda, como bien lo apunta en su obra *Agnotology* (2008):

Tremendous amounts of money have been thrown into this effort, which the industry's own lawyers have (privately) characterized as a form of "studied ignorance." The industry eventually recognized itself as a manufacturer of two separate, but codependent products: cigarettes and doubt. (p. 17)

Se habla entonces de una ciencia reguladora con un notable corte antiepistemológico, financiada por la industria tabacalera la cual tiene sus maneras específicas de producir duda, alrededor de efectos o hechos que puedan ir en contra de la venta en masa del cigarrillo. Precisamente, la agnotología, como reflexión sobre la ignorancia, se inscribe en este estudio que tiene implicaciones sociales, porque de una u otra forma aquellos que deciden sobre la ciencia y tecnología controlan no solos medios de producción y de comunicación, sino también las mentes de los sujetos sociales.

3. Dinámicas sociales de la ignorancia

En el libro *The Knowledge Illusion* (2017) de Fernbach y Sloman, se defiende que el conocimiento es un constructo social, a manera de enjambre, porque no realizamos la mayoría de nuestros descubrimientos aisladamente, sino en red o en colaboración asociativa. Básicamente su tesis radica en la exposición de la fragilidad de la mente humana considerada individualmente, porque tenemos una tendencia a sobredimensionar lo que de manera privada parecemos conocer y comprender, en una especie egocentrismo cognitivo que finalmente se revela pusilánime frente a la vastedad de la complejidad del mundo circundante:

The darker side of cognitive science is a series of revelations that human capacity is not all that it seems, that most people are highly constrained in how they work and what they can achieve. There are severe limits on how much information an individual can process. (2017, p. 4)

Lo que aquí se señala es la fragilidad de la capacidad cognitiva de los individuos de manera independiente, puesto que de manera aislada la cantidad de información que podemos procesar y comprender parece ser limitada o restringida por nuestras propias deficiencias cognitivas, en relación a cómo funcionan nuestra apropiación del conocimiento y qué podemos alcanzar con nuestras disposiciones cognitivas: "individual knowledge is remarkably shallow, only scratching the surface of the true complexity of the world, and yet we often don't realize how little we understand" (p. 4).

Para afrontar las falencias cognitivas debido a nuestra propia naturaleza imperfecta y deficiente de manera solitaria que, de acuerdo con Sloman y Fernbach, es bastante superficial y solo alcanza a apreciar la punta del iceberg de un mundo complejo y vasto que sobrepasa nuestras capacidades, si consideramos los sujetos dentro de su particularidad; debemos, entonces, ampliar el margen de la apropiación de los conocimientos sobrepasando el nicho exclusivo del sujeto apartado de la actividad social cognoscente.

En efecto, podemos asociar esta deficiencia cognitiva individual con lo que Proctor denomina "ignorance as native state" o ignorancia cándida, porque se apunta a las barreras connaturales de los humanos que de manera independiente desconocen el funcionamiento de la realidad, ausencia y vacíos cognitivos que, posteriormente, por medio de la experiencia y la educación parecen disminuir. No obstante, los dos científicos cognitivistas complementan la noción avanzada por Proctor alrededor de esta primera categoría de la Agnotología, agregando que la ignorancia originaria por déficit de transmisión de conocimiento la cual puede ser resuelta por medio del aprendizaje y la investigación, es igualmente socavada por las restricciones constitutivas de la naturaleza humana vistas desde su individualidad, dado que desligados del entramado social cognitivo somos incapaces de comprender todo o de asimilar toda la diversidad del entramado explicativo que se extiende sobre los fenómenos del mundo. En otras palabras, la ignorancia del estado nativo humano también es tributaria de la superficialidad apropiativa cognitiva teniendo en consideración únicamente al sujeto atomizado de la sociedad.

Sin embargo, esta falencia individual no es insuperable, en consonancia con los científicos cognitivista estadounidenses, su propuesta versa sobre la recursividad asociativa humana a la hora de conocer y entender la complejidad del mundo, sobre este propósito Sloman y Fernbach dicen lo siguiente:

Individuals store very little detailed information about the world in their heads. In that sense, people are like bees and society a beehive: Our intelligence resides not in individual brains but in the collective mind. To function, individuals rely not only knowledge store within our skulls but also knowledge stored elsewhere: in our bodies, in the environment, and especially in other people. (2017, p. 5)

Teniendo en cuenta lo anterior, los estadounidenses exponen que lejos de ser un impedimento, nuestras capacidades cognitivas atomizadas y nuestra sociabilidad son nuestra ventana de acceso para la asimilación de la riqueza cognitiva del mundo. En este orden de ideas, trascendemos y pareamos nuestra imperfección constitutiva hacia a la participación intersubjetiva, gracias a la cooperación como "mente colectiva" que trabajaría en forma de una "colmena de abejas" debidamente orquestadas. *Abejas cognitivas* que funcionarían no porque se pertenece a la colmena de manera individual, sino porque la conquista de los conocimientos es la sumatoria de los esfuerzos de la totalidad de sus integrantes, aunque no sean conscientes de forma particular de su aporte dentro del entramado de la colmena, su labor se adiciona a los demás miembros de esta.

Ergo, de manera aislada somos altamente ignorantes porque es imposible conocerlo todo y comprenderlo todo, excediendo por orgullo o soberbia lo que verdaderamente comprendemos. A propósito de esto, Sloman y Fernbach dicen lo siguiente:

Our point is not that people are ignorant. It's that people are more ignorant than they think they are. We all suffer, to a greater or lesser extent, from an illusion of understanding, an illusion that we understand how things work when in fact our understanding is meager. (2017, p. 8)

Podemos señalar que los científicos cognitivistas, hacen eco de los propósitos de Lyotard, puesto que la irrupción en nuestras vidas de la tecnología y sus avances que aportan un sinnúmero de comodidades diarias a nuestras vidas, son en gran mayoría desconocidas por el gran público, en cuanto a su funcionamiento en *The Knowledge Illusion* (2017), exponen:

We wager that, except for a few areas that you've developed expertise in, your level of knowledge about casual mechanisms that control not only devices, but mechanisms how events begin, how they unfold, and how one event leads to another is relatively shallow. (p. 9)

Precisamente, porque están en nuestra cotidianidad, la convivencia con estos objetos y leyes causales, dan la impresión de ser comprendidas, pero si ahondamos en una interrogación simple sobre el funcionamiento, por ejemplo, del inodoro o de la cafetera, encontraremos que la mayoría no podemos explicar su funcionamiento de manera precisa y en cierto modo nos satisfacemos y escudamos en lo poco que logramos conocer parcialmente, alimentando la ilusión de conocimiento. Motivo por el cual, la ignorancia aquí se identifica con una comprensión superficial de los fenómenos del mundo y de los mismos objetos que hemos creado.

Mientras los científicos cognitivistas, parecen arbolar los estándares del positivismo considerando la comunidad del conocimiento que está permanentemente interconectada y especializada: "So we collaborate. That's a major benefit of living in social groups, to make it easy to share skills and knowledge." (2017, p. 14). Para Han el enjambre tendría una tonalidad más distópica en lo que respecta a las plataformas virtuales sociales que imperan en nuestra cotidianidad.

De acuerdo con Han *En el enjambre* (2014): "el enjambre digital no es ninguna masa porque no es inherente a ninguna *alma*, a ningún *espíritu*. El alma es congregadora y unificante. El enjambre digital consta de individuos aislados." (p. 16). Es decir, que la irrupción de las redes sociales virtuales en lugar de incentivar la colaboración o tendencia a alguna unión bajo algún proyecto en común este enjambre, según Han, el individuo se encuentra atomizado en busca de la satisfacción personal que pueda aportarle la explotación de las plataformas. Esto es posible en la medida que las preocupaciones giran en torno al individuo y no a la sociedad vista como bien común, que hace del sujeto el protagonista permanente de su perfil o *alter ego* digital, en el cual se exponen sus gustos, deseos y placeres. En palabras de Han: "la comunicación digital fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada" (2014, p. 8).

Desde esta perspectiva, podemos hacer alusión a la tercera categoría de la Agnotología: aquella que atiza la creación de información que satisface las demandas emocionales de los individuos, pero aporta al mismo tiempo informaciones que en su gran mayoría pueden ser falsas. Esta dinámica es explicada por el sur coreano de la siguiente forma:

Las redes sociales fortalecen masivamente esta coacción de la comunicación, que en definitiva se desprende de la lógica del capital. Más comunicación significa más capital. El círculo acelerado de la comunicación e información conduce al círculo acelerado del capital. (2014, p. 41)

En este esquema las mentalidades son moldeadas por medio del entretenimiento y la exacerbación de las emociones que mantienen al consumidor en expectativa permanente. Lo anterior es posible por medio de la fluctuación continua de informaciones que se presentan en su pantalla, adormeciendo su capacidad de pensamiento, porque la validez de dichas informaciones no es puesta en tela de juicio.

En efecto, la sobreexposición comunicativa satisface los centros receptores emocionales de los consumidores. En otras palabras, la proliferación de informaciones hace parte del entramado para inducir al consumo, presentándole al sujeto digital solo aquella información que sea acorde a sus intereses de entretenimiento. Igualmente, las apreciaciones de Han van en la misma dirección de lo teorizado por Lyotard, puesto que ambos acusan el reduccionismo de la investigación científica a productos que sean de alto consumo y atractivos para la mayoría de población a la expectativa de las novedades tecnológicas y/o dependiente de desarrollos que en su gran mayoría escapan a la comprensión de sus mecanismos de funcionamiento y por ende de sus consecuencias sobre sus vidas cotidianas. Por ende, cumple con los requisitos de antiepistemología señalados por Proctor al “ocultar y oscurecer” el conocimiento, incentivando aspectos más sensibles e inmediatos, en lugar de fomentar pensamientos analíticos o críticos en los sujetos receptores.

Podemos concluir que las dinámicas actuales de la producción científica se encuentran sumergidas en las redes de los intereses economicistas patrocinados por las finalidades de las multinacionales y empresas que dictaminan la producción de conocimientos, especialmente de índole técnico-tecnológico, ya que estos son más dados a incrementar las arcas de estas entidades. Lo anterior es incentivado y hasta legitimado por el tipo de investigaciones que se efectúan, a saber, aquellas que responden a los requisitos de la llamada ciencia reguladora. No obstante, hay dos caras de Jano, la primera consideraría la acumulación de conocimientos de los hombres de manera virtuosa en un enjambre colaborativo; mientras que la segunda faceta del dios sería viciada por los intereses inmediatos de los sujetos que adrede participan activamente en la omisión de conocimientos complejos, porque son incómodos para el libre goce de sus placeres masturbatorios.

Referencias

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Chomsky, N. (2007). *Ilusiones Necesarias, control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Terramar Ediciones.
- Gorman, S. y Gorman, J. (2017). *Denying to the grave, Why we ignore the facts that will save us*. Oxford University Press.
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Herder Editorial.
- Han, B. C. (2016). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna*. Ediciones Cátedra.
- Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). (2001). *Ciencia, tecnología y sociedad: Una aproximación conceptual*. Foto JAE, S.A.
- Proctor, R., & Schiebinger, L. L. (2008). *Agnotology: The making and unmaking of ignorance*. Stanford University Press.
- Sloman, S. & Fernbach, P. (2017). *The knowledge illusion, why we never think alone*. Riverhead Books.
- Vara, A. M. (2012). Cuando saber menos es mejor que saber más: reflexiones en torno a los límites en la producción y diseminación del conocimiento. *Fundamentos en Humanidades Universidad Nacional de San Luis*, 13(2), 15-28.
- Wolf, M. (1994). *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Paidós Ediciones..